

El silencio en la poesía de Alberto Blanco

JAVIER GALINDO ULLOA | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
AZCAPOTZALCO

Resumen

El presente ensayo aborda el análisis de la poesía de Alberto Blanco, poeta mexicano que manifiesta el tema del silencio en distintas formas poéticas. Primeramente, se describe su pensamiento literario; luego, se menciona su obra más destacada ante la crítica y, finalmente, el estudio de los poemas principales en torno al silencio.

Abstract

This essay deals with the analysis of the poetry of Alberto Blanco, a Mexican poet who expresses the theme of silence in different poetic forms. Firstly, his literary thinking is described; Then, mentioned his most outstanding work to critique and finally the study of the main poems around the silence.

Palabras clave: silencio, imagen, forma, poesía, tiempo, espacio.

Key words: silence, image, form, poetry, time, space.

Para citar este artículo: Galindo Ulloa, Javier, "El silencio en la poesía de Alberto Blanco", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 48, semestre I de 2017, UAM-Azcapotzalco, pp. 85-98.

La poesía de Alberto Blanco (1951) presenta distintas posibilidades de lectura y formas poéticas en torno a la búsqueda del silencio por medio de la palabra y la imagen. En cada poemario suyo nos exige una mirada más abierta a la vida cotidiana y a la belleza de las cosas simples, a lo que hay detrás del movimiento caótico de la realidad social y del avance tecnológico. Esta expresión abstracta e inaudible aparece como resultado de ese proceso

creativo a través del verso tradicional y de vanguardia. Con el arte de la palabra y el pensamiento, Blanco se dirige hacia esa imagen con el afán de definir la identidad del ser humano entre un determinado espacio y tiempo.

En los inicios como poeta, Alberto Blanco se cuestionaba sobre su propia identidad y la ausencia afectiva como motivo para empezar a escribir sus poemas:

...la ausencia más fuerte, la que me impulsó a entrar de lleno en la poesía, era la ausencia de mí, la ausencia de "yo", la falta de comprensión que tenía respecto de mi propia vida. No sabía lo que me tocaba hacer; no entendía mi vida; no había realizado eso que podríamos denominar "el llamado".¹

Este sentimiento de angustia e incertidumbre fue la razón por la cual el poeta hizo uso del lenguaje en la búsqueda de la expresión más profunda de su pensamiento e imaginación. Exploró las imágenes que le despertaban en la mente para ver y escuchar la invisibilidad de las cosas y el silencio que hay detrás de tanto ruido externo. No se conformaba con la apariencia de la realidad, sino que apreciaba el lenguaje poético desde la otredad de su mundo interior:

Las palabras se me convirtieron en una especie de linterna. Descubrí que con ellas podía pene-

trar en lo oscuro, y que ese rayo de luz del lenguaje me permitía descubrir cosas que no había visto antes. Ya no era el dueño de las palabras y del discurso... ahora las palabras me permitían ver lo que no había observado antes y comenzó para mí el viaje de la poesía. Y no es tanto que dejara de usar el lenguaje como una forma de comunicación; es que en lugar de que la comunicación fuera de mí hacia el mundo, lo de afuera, lo otro, lo desconocido, la oscuridad o como quieras llamarlo, comenzó a comunicarse conmigo mediante las palabras.²

De esta manera, la poesía es un medio de expresión que permite al poeta explorar los sentimientos más profundos del ser humano, en forma providencial lo guía al mundo de los "infiernos" que poca gente sabe captar y sólo el poeta tiene la libertad de viajar hacia esa oscuridad que imagina desde su conciencia. Como dice Octavio Paz: "La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono"³, con esta expresión poética pretende dar forma a esas imágenes que tanto lo invitan a explorar, a caer hacia el abismo y tener conciencia de lo que ha captado desde su interior. El silencio es la imagen mítica como resultado de esa búsqueda hacia lo desconocido.

Sólo a través del lenguaje poético tiene la voluntad de arraigarse a sí mismo en la espera de esa imagen. Mediante el silencio capta la esencia del arte de la palabra y la expresión que se oculta en ella.

¹ Cfr. Elena Poniatowska, "El poeta Alberto Blanco II", en *La Jornada*, México, 20 de noviembre de 2007. Disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2007/11/20/index.php?section=opinion&article=a07a1cul>>.

² *Ibid.*

³ Octavio Paz, *El arco y la lira. El poema. La revelación poética. Poesía e historia*, México, FCE, 1998, p. 13.

Desde que publicó su primer libro de poesía, *Giros de faros* (1979), la obra de dicho autor ha ido ascendiendo hacia esa búsqueda del origen de todo movimiento. Roberto Vallarino admiraba en él la expresión del silencio como el arte más difícil⁴.

Al publicar *El camino largo hacia ti* (1980), Marco Antonio Campos afirmó que Blanco es “un poeta que más que observar o mirar, sabe contemplar... Hay la búsqueda... de volver a los orígenes, el largo camino hacia ti, hacia el principio”⁵. Sandro Cohen, por su parte, opina que el poeta mexicano construye

una imagen para darle peso, tacto y olor. Su poesía carece de toda agresividad, su fuerza no radica en posibles despliegues de virtuosismo lingüístico. Al contrario, toma al mundo, no por los cuernos, sino por las nubes, y desde ella lo contempla y lo recrea para que éste exprese lo que él, como poeta, necesita manifestar ante el fenómeno real –y a la vez inasible– que es la cotidianidad.⁶

Con el poema más experimental, *Antes de nacer* (1983), Blanco ha producido una sensación provocativa en la lectura, que requiere de mayor exigencia para interpretar el simbolismo de cada verso. El autor le co-

mentaba a Ricardo Yáñez que “*Antes de nacer* es una especie de archivo de información poética que me llevó diez años elaborar”⁷.

Evodio Escalante observa en el creador de este poema extenso “una extraña y delicada combinación de misticismo y materialidad de temblor visionario y preocupado por lo cotidiano”⁸.

Además de estas características que definen al poeta como un hombre preocupado por captar la realidad con una mirada racional y una sensibilidad, Alberto Blanco presenta una miscelánea de formas líricas desde el verso tradicional, la canción, el verso libre hasta las expresiones experimentales debido a la influencia de la cultura bíblica y oriental así como su formación de químico, filósofo, artista plástico y músico. Por un lado, el poeta capta una realidad vivida de su entorno y selecciona lo que le permite la mirada y el oído: ver y escuchar más allá de lo que la gente común percibe. Por otro lado, tiene la voluntad de dar forma a esa expresión para mostrar una imagen que sintetice esa realidad captada a través del verso.

José Emilio Pacheco lo define de manera más completa:

[Blanco] es una persona para quien, como decía Henry James, nada se pierde: todo desemboca en sus palabras, se vuelve un afluente para el caudal de su poesía. Sus estudios de química, su

⁴ Roberto Vallarino, “El silencio es el arte más difícil”, en *Sábado* (suplemento cultural de *unomásuno*), núm. 84, México, 23 de junio de 1979, p. 13.

⁵ Marco Antonio Campos, “El largo camino hacia ti”, en *Proceso*, núm. 223, México, 09 de febrero de 1981, p. 53.

⁶ Sandro Cohen, “Poesía mexicana hoy: Alberto Blanco”, en *El Universal*. Vol. CCLXI, núm. 23494, México, 16 de noviembre de 1981, p. 24.

⁷ Ricardo Yáñez, “Antes de nacer es una especie de archivo de información poética que me llevó diez años elaborar: Alberto Blanco”, en *Unomásuno*, México, 08 de abril de 1983, p. 15.

⁸ Escalante, Evodio. “Potencia y hermetismo” de Alberto Blanco”, en *Proceso*, núm. 350, México, 18 de julio de 1983, p. 51.

actividad de artista plástico y músico de jazz, su conocimiento de la literatura china y el budismo zen le dan a sus poemas un tono y una perspectiva que nunca antes se vieron juntos en otro poeta mexicano.⁹

Para Marco Antonio Campos, en la poesía de Blanco, principalmente la de *Un largo camino hacia ti*, hay una correspondencia temática con *Canciones para cantar en una barca* de José Gorostiza, *Línea* de Gilberto Owen y de otros poemas de Pellicer y Octavio Paz. Tanto el libro de Owen como el de Blanco, son producto de la lectura de las Iluminaciones de Arthur Rimbaud¹⁰.

En general, la obra de Alberto Blanco se caracteriza también por la presencia del surrealismo como una de sus principales influencias: “imágenes que se desdoblán, que nacen unas de otras, sin otro referente que ellas mismas; imágenes que comunican la plástica, con la poesía, el color con la forma y la voz”¹¹.

Es difícil definir un solo estilo en la poesía de Blanco. A través del tiempo, experimenta diversas formas de expresión según el modo de contemplar las cosas, la naturaleza y la realidad. La forma es la expresión de la idea, es decir, nace desde la intención del poeta, de las sensaciones que percibe de su entorno y de toda esa experiencia con base en el uso del lenguaje. Ante cualquier co-

rriente poética, el arte de la palabra reúne esos elementos retóricos y culturales en una sola expresión estética.

En un reciente ensayo, Blanco explica cómo la búsqueda del silencio es el resultado de un proceso creativo y de varias etapas en la escritura de un poema a partir de una imagen. Como dice José Lezama Lima: “La imagen es la realidad del mundo invisible”¹², esa expresión que parece ser descubierta por el poeta ya ha sido visible en un instante anterior. De este modo, la poesía retorna al origen a partir de un tiempo y espacio presente, manifiesta ese mundo invisible con la imagen captada de la realidad.

En el ensayo “La poesía y la imagen”, Blanco explica cómo la poesía va más allá del arte de escribir poemas, se constituye de varios elementos simbólicos además del buen uso de la palabra:

Todo lo que conocemos lo conocemos a través de los nombres y las formas; pero los poetas tratan de ir siempre más allá: tratan de llegar a la orilla y de asomarse a “la otra orilla”... si es que en verdad existe “otra orilla”. La poesía siempre está buscando llegar hasta el límite de sus fuerzas. Ese límite es el que define paradójicamente su forma [...]. Porque un poema escrito no se dirige a los ojos del lector sólo mediante las imágenes, símiles, metáforas y símbolos que emplea, sino que nos pide una lectura, una comprensión y una manera de ver distinta mediante su forma tipográfica misma.¹³

⁹ Cfr. “Alberto Blanco (poeta)”, en *Wikipedia. La enciclopedia libre*. Disponible en <[https://es.wikipedia.org/wiki/Alberto_Blanco_\(poeta\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Alberto_Blanco_(poeta))>, 2017.

¹⁰ Campos, *op. cit.*, p. 53.

¹¹ Aurora. M. Ocampo, en *Diccionario de Escritores Mexicanos Siglo XX*, tomo I (A-CH), México, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, 1988, p. 189.

¹² José Lezama Lima, *Obras completas. Tomo II*, México, Aguilar, 1977, p. 406 y ss.

¹³ Alberto Blanco, “La poesía y la imagen”, en *Revista de la Universidad de México*, núm. 121, México, marzo de 2014, p. 40.

La forma del silencio se relaciona con el aspecto visual del poema, el espacio en blanco que permite escuchar ese ritmo silencioso; así como también con la imagen de la realidad del mundo invisible que hay detrás de las cosas.

Manifestación del silencio

Como una primera muestra de esa expresión inaudible, en el poema "Las cortinas", se presenta la fuerza del silencio que rompe con la forma que encierra a la palabra. En versos pareados, se construye una serie de imágenes en torno a la palabra y al sentimiento, liberados por el silencio:

Cada palabra es una cortina,
cada sentimiento una ventana;

Llega el aire y las levanta,
pero ellas no pueden salir.

Distintos rostros estampados
que confunden al que habla...

Cortinas y balcón desaparecen
cuando el silencio domina.¹⁴

El poema muestra la manera en que el poeta plantea la misión de la poesía. Compara la palabra con la cortina y el sentimiento con la ventana y a partir del movimiento producido por el aire se escucha el sonido

¹⁴ Alberto blanco, *El corazón distante*, México, FCE, 1988, p. 29. Enseguida de la cita de cada poema de esta edición, se anotará el número de página entre paréntesis.

de las palabras. Lo que queda de esa revolución es el silencio, libre de la escritura.

En "Un escéptico Noé", se aprecia el arte de escuchar el canto del diluvio y la imagen del mar como la belleza humana ante la riqueza y el lujo. Manifiesta la actitud del navegante ante su destino. Mantiene la serenidad ante el olvido y la desaparición de las especies. El poema destaca el silencio del ambiente como parte de la contemplación del mar y de la música del diluvio que aplaca el miedo de Noé ante la muerte:

Hay que ver el silencio de los animales
que escuchan para sentirse menos solos.

Es la música discreta de las vacas
que en su blancura pierden al pastor
y en la hierba aspiran a lo eterno. (p. 44)

El poeta representa como modelo la actitud de los animales que poco tienen conciencia de la muerte y disfrutan del canto del diluvio. Así, Noé aguarda pacientemente su destino:

Flota sobre los restos el Arca de Noé
que, recostado entre las ovejas, duerme
sin preocuparse por la semilla del mundo.

Sabe que más allá del cielo abierto
comienzan el desierto y el olvido. (p. 44)

El canto es el medio por el cual se dirige el hombre hacia su destino, al origen y el lugar donde empezará de nuevo la travesía del viaje, como la vida.

La imagen del canto del diluvio reaparece en los poemas en prosa "Tríptico después del diluvio" que presentan la idea de eternidad con el arte de la palabra y la música. En el primer texto "La fuente", dedicado a Giovanni Bellini, observamos cómo deambula el navegante tras la tormenta en su barca ligera: "Todo el pasado se aglutina al centro de mi frente y mis ojos se velan de melancolía. Voy en el cauce conducido por un hilo sonoro, por un canto de sirenas en mi cráneo" (p. 71), expresa mientras decide sobre su destino, guiado por el espíritu de la música; en el segundo, "La otra orilla", dedicado a Joachim Patinir, representa las primeras sensaciones del navegante ante la belleza del mar, el instante del tiempo y la música:

Puede sonar al fin la flauta hueca, pues la música celeste viene con el presente. Puede escucharse la llama del silencio solicitando unánime visión. La eternidad y el tiempo de los hombres no maduran sus frutos a la par: una cosa es la luz de los incendios, y otra muy distinta la estrella de mar. (p. 72)

El fuego como la emoción misma es etérea, mientras la estrella de mar permanece en el tiempo con su silencio.

En el tercer texto, "El mar", dedicado a John Martin, muestra el ideal del poeta entre el bien y el mal, entre el paraíso y el infierno, consciente de la realidad existente, aspira a la eternidad de su obra:

Ni es el pasado que voy a cargar, ni es el futuro que vine cargando. Ni insistir en que el verso que sigue es verdad, ni tampoco en que el ver-

so anterior es verdadero. Ni ritmo ni medida, ni corazón ni respiración. Si acaso, una pizca dorada. Un punto luminoso. Una semilla transparente. Un sol interior.

Porque *ha sido encontrada ¿Qué? –La Eternidad.*

¡Por fin voy a favor de la corriente! (p. 73)

La imagen del sol interior es la intención del poeta de dar forma a su poesía, más allá de la retórica, la métrica y el ritmo. Se trata de ir a contracorriente del viaje interior sin juzgar o medir el uso de la palabra.

Esta idea de la expresión profunda como la luz que ilumina la conciencia del poeta, se representa también en "Manifestación silenciosa", un poema que describe la marcha del silencio del 13 de septiembre de 1968, organizada por los activistas estudiantiles de la UNAM y el IPN contra el gobierno de Díaz Ordaz que los reprimía entonces con la fuerza militar. Es un testimonio escrito a la distancia que rememora el recorrido de la marcha desde el Museo de Antropología hasta el Zócalo; también es un viaje hacia el tiempo pasado y el presente en que fue escrito el poema. La imagen del silencio es una respuesta energética contra las amenazas de aquel gobierno:

Un triunfo del silencio voluntario
frente al rumor impuesto.

Un triunfo musical
sobre el barullo ensordecedor.

Porque no es lo mismo guardar silencio
que quedarse callado.

Porque no es igual
la acción que la reacción. (p. 206)

Ese silencio se manifiesta también con el pensamiento de la muchedumbre inconforme e indignada por el ambiente oscuro de las calles, las avenidas y la plaza. De ahí que el poeta retoma esta metáfora de la luz interior como la fuerza humana ante la oscuridad de la noche citadina:

Si las luces de los semáforos estaban apagadas
las bujías interiores —en cambio— estaban listas;

Si el alumbrado público parpadeaba débilmente
la lumbre de la muchedumbre formaba un
[corazón.

Eran pocas las ventanas iluminadas por el miedo
pero se vislumbraba un fuego nuevo en cada
[cosa:

Periódicos, bolsas, pañuelos, improvisadas teas,
cualquier combustible era bueno para la [ocasión.
(p. 207)

La solidaridad, la unidad de los estudiantes y la sociedad civil adquirieron fuerza con un sentimiento de pasión a causa del mismo silencio, que llevó al joven poeta de entonces a tomar conciencia de su participación y triunfo solidario:

Aquel silencio
nos hizo aterrizar —al fin—
en el centro mismo de la tormenta
y nos hizo poner los ojos
en el ojo del huracán.

Sin especificar la fecha, el poema remite a la matanza del 2 de octubre:
Unos cuantos días después
llovieron lágrimas de sangre.

En un viaje de regreso al presente del poema escrito, el autor rememora, en una estrofa cuya métrica va descendiendo, también lo sucedido el 19 de septiembre de 1985, el terremoto de la Ciudad de México:

Tuvieron que pasar otros diecisiete años
para que un amargo septiembre
viniera a sacudirnos
y nos viera salir
del estupor.

Así, el poeta toma conciencia con la mirada al pasado, desde este silencio provocado por una fuerza sísmica con el silencio voluntario de la gente de esa marcha mítica del 68. La fuerza bruta de la política y de la naturaleza ocurre en un tiempo determinado, mientras el pensamiento y la creación viajan a través del tiempo en el instante de la lectura del poema.

El resplandor del silencio

Si como confiesa Alberto Blanco, *Antes de nacer* es un informe poético que lo llevó a escribir durante más de diez años, se deduce que el poeta lo escribió de manera alternada a los primeros poemas que publicó desde 1979. De esta manera se corresponden los temas y la forma estética de representar la imagen del silencio a través de la paradoja de lo que el hombre ha conocido desde antes del origen de su pensamiento.

En su momento, es un poema que desconcertó a la crítica, que lo consideraba hermética y difícil de interpretar, por la forma de escribirlo: estrofas paralelas de tres versos de manera simultánea. Como una respuesta a ello, Blanco explica que por medio del orden de los signos en la página la poesía nos expresa “no sólo con palabras, imágenes y sonidos, sino que lo hace también mediante el silencio y los espacios en blanco. Ésta es una de las grandes lecciones de Mallarmé”¹⁵. Como afirma también George Steiner sobre la imposibilidad del poeta de expresar con palabras el asombro de lo desconocido ante la realidad en que vive: “Donde cesa la palabra del poeta comienza una gran luz.”¹⁶

Una vía de representar lo desconocido es la metáfora, como bien lo define Blanco:

Una metáfora... sería una ecuación de palabras donde uno de los términos es conocido y el otro desconocido; y que por esta razón es la metáfora la que nos permite aproximarnos a lo desconocido a través de lo conocido. De aquí el lema paulino: *per visibilia ad invisibilia* (por lo visible vamos a lo invisible).¹⁷

A este viaje hacia lo desconocido se llega a través de la metáfora, que el hombre habrá de interpretar sobre lo ya conocido. Blanco asimila este viaje con el dominio de la analogía que le permite escalar otro nivel más simbólico del lenguaje:

Mediante la imagen el lenguaje se interna en el territorio, en gran medida ignoto e inexplorado, que es el dominio de la analogía, pasando por la metáfora, hasta llegar al símbolo y desembocar finalmente en el mito. Un viaje de retorno a los orígenes, pues el mito es la matriz de los símbolos y los símbolos son, a su vez, y haciendo este rauda recorrido metafórico en sentido inverso, la última escala de la imagen que vuelve a casa.¹⁸

Comparado con el poema *Blanco* (1967) de Octavio Paz, *Antes de nacer* se divide en cuatro partes, por las cuatro letras que forman el nombre de Enos, el personaje bíblico, hijo de Set, descendiente de Adán, “el primero en invocar el nombre del Señor”. Esta referencia alude al comienzo del poema como una forma de dar origen a la palabra expresada por la misma voz poética en un espacio de la página en blanco, donde la secuencia lógica de un discurso

¹⁵ Blanco, “La poesía y la imagen...”, p. 40.

¹⁶ George Steiner, *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, 2ª ed., Barcelona, Gedisa, 2000, p. 60.

¹⁷ Blanco, *op. cit.*, pp. 36-37.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 37-38.

poético se rompe por el ritmo simultáneo de imágenes sobre la palabra y el espíritu del verso:

Antes de nacer	reconocemos verdaderamente nuestra vida
de nuevo Adán	como ese niño del aire que sólo vino a dar
nombres de luz	al claro mundo de la segunda concepción (p. 487).

Se trata de la primera estrofa del poema, donde se aprecia esta imagen del origen de la creación donde el hombre confirma lo que ha reconocido desde antes de nacer. Se plantea la idea de “lo desconocido de lo conocido”, el arte de nombrar las cosas de lo ya preconcebido, que se reafirma con el lenguaje.

No existe un origen sin la voluntad de comparar lo desconocido de lo conocido. El hombre viene a tierra a continuar la labor de otros que han creado. Es un viaje infinito a través del tiempo:

Este viaje y el otro	los hombres en el aire conocen la pobreza
conocen la herencia	con el cielo de cinco siglos relacionados
nómadas en la rueda	hénos aquí completando nuestra labor (p. 487).

Existe esta analogía de lo que es el hombre en la tierra y respecto de los hombres en el cielo, los dioses que han creado al mundo desde la perspectiva del hombre terrenal. Se reconoce el más allá por el uso del lenguaje, por la presencia de imágenes que el propio hombre interpreta desde su espacio:

lo que sabemos hoy	lo hemos visto tal cual desde siempre (p. 492).
--------------------	---

Sin embargo existe el anhelo de la búsqueda del origen del lenguaje de los primeros ancestros, lo que fue antes del presente:

allí donde nada se sabe en la actualidad	vivieron grandes
hombres que no escribieron una palabra	y nada más visible
dejaron en nuestra historia sus hazañas	como demostración (p. 493).

Los primeros hombres conversaban con el silencio del universo, y el poeta de ahora pretende recrear ese silencio como se escuchó en su determinado momento:

escultores entregados	a la lengua del aire que se construye (p. 493).
-----------------------	---

Se trata también de entenderlo en palabras de Steiner, “el habla es el centro mismo de la insumisa relación del hombre con los dioses”¹⁹. Es ahí donde el hombre reconoce su identidad con el silencio que ya no se escucha. El modelo son aquellos hombres de “la otra orilla”, los que se inspiraban con la luz de la luna ante la oscuridad. Ahora el poeta pretende revivir esa sensación a través de la palabra como medio de ese universo del silencio:

no es fácil dejar	que el silencio recupere su resplandor
que las palabras	dejen la oscuridad de ciertas potencias
no desaparezcan	hay palabras que llevan hasta la raíz (p. 494).

Así, Steiner comprende que el silencio es una alternativa ante la realidad: “Cuando en la *polis* las palabras están llenas de salvajismo y de mentira, nada más resonante que el poema no escrito.”²⁰ Por tal razón, Blanco concibe que en el presente sea posible viajar al pasado y hacia ese espacio mítico con la palabra, que guarda dentro de sí un universo aún desconocido pero perceptible a través de la imagen:

momentos de felicidad	esas cimas heladas de la percepción
donde buenas maneras	se suspenden y cesan para siempre
paradójicamente viven	y nos muestran la increíble riqueza (p. 494).

El poeta no aspira a encontrar la verdad en las alturas más allá de la realidad, sino en la misma percepción de esas imágenes de la realidad que ocultan un mundo invisible difícil de percibir. Sólo a través del uso del lenguaje advierte la necesidad de escuchar el silencio desde un espacio del presente, de ver más allá en un sitio limitado por su circunstancia:

vimos entre la neblina y la electricidad	mundos que llegan
un escarabajo dorado haciendo su lucha	alguien que dice
para salir del huevo se tiene que regresar	y ésta es su casa (p. 495).

Esta primera parte (“E”), cierra con la conciencia del poeta de ver el mundo desde un espacio y continuar en la búsqueda de la imagen precisa de la realidad:

¹⁹ Steiner, *op. cit.*, p. 57.

²⁰ *Ibid.*, p. 78.

claro que ése era un día de fiesta	el día de la partida final
el día del regreso al otro mundo	quizás el clásico retorno
porque no se puede seguir flotando	mejor bajar a la tierra (p. 496).

En estos versos se advierte que la imagen es la realidad del mundo invisible, como advierte Lezama Lima, donde se vuelve a este espacio del presente y de ahí se reeconcibe el mundo que habitamos.

Con esta idea de lo terrenal, la segunda parte ("N") prosigue con este viaje dentro de un mismo sitio donde el lenguaje de las cosas simples florece y continúa, mientras el hombre es consciente de que su viaje tiene un fin:

alguien nos sigue	en el sentido misterioso no vamos solos
alguien soporta	el fuego y la ceniza del amor y se decide
por la fortuna	en esta casa nuestro destino intacto ronda (p. 502).

Pero aún así existe la esperanza de captar el instante y disfrutarlo, que el espíritu renazca desde la ceniza en el mismo sitio:

algo tiene que ver con el amor	con pasar bajo un puente
con el ángulo de la aproximación	con aquel escudo rojo
con las cosas y su respectiva luz	esta batalla está ganada (p. 506).

El espíritu pervive en la cosa material y continúa construyendo su lenguaje para llegar a la belleza aunque la ciudad progrese. Así, en la tercera parte ("O"), la ciudad es la imagen que predomina tras la búsqueda de la expresión poética de esa misma realidad en que se ve el poeta:

aunque las zanjas nos protejan	ya es tiempo de dar vuelta
en la ciudad más o menos cruel	de los hechos completos
esos cables se pelan con el tiempo	al insaciable milagro (p. 512).

El poeta representa la ciudad como una negación a su propio espíritu rebelde que vuelve hacia sí mismo, al origen de la vida y al fin de la existencia. Es una forma de hallar la verdad rebelándose contra la norma social y contra la misma poética tradicional que imita la naturaleza o pretende dar belleza a la naturaleza:

antes de la partida	hemos tomado respiro por un momento
para ver la ciudad	del trasmundo restringido a su calavera
aunque no se sabe	de dónde vienen los espejos y la paloma (p. 514).

En la ciudad vive también la muerte, es lo que el hombre respira al mismo tiempo que el aire. Es la amenaza permanente y silenciosa:

no tiene por qué ser	la muerte una costumbre como todas
ella es la silenciosa	no la televisión que se prende a ratos
crece en nuestros ojos	y quiere alas para vernos cara a cara (p. 515).

La libertad es un anhelo también de la muerte, aprisionada en su propio reino invisible pero que el hombre imagina ver. Desde ese lugar nace el espíritu de la creación, desde ese silencio que permite al poeta definir su expresión poética:

la felicidad de estar	en esta materia que llega destinada
a su lugar de siempre	en esta camisa de franela a cuadros
para dar con la talla	la forma definitiva a nuestro fuego (p. 516).

El poeta da forma a su expresión con la voluntad creadora del espíritu, con el lenguaje que dispone para armar un poema y representar la voz a otras latitudes.

En la cuarta parte ("S"), se presenta el resurgimiento del espíritu a través del canto en un instante de tiempo:

el mar canta contigo a donde vayas	una escalera al cielo
no es la misma tristeza pasional	pero el corazón busca
la servilleta para trazar un sí	un hoy es siempre todavía (p. 517).

La expresión del canto permanece en el espíritu del poeta, en un presente eterno, a través de los medios más simples para expresar ese sentimiento con la palabra. La forma es indispensable para el espíritu:

pues hay un amor que no termina	ni con la misma muerte
lo vimos en la orilla y en la tierra	el espíritu que resurge
de cada flor y duerme en la almendra	el puro conocimiento (p. 517).

El amor resurge con la muerte, aún manifestado en el más allá, puesto que la muerte es la propia imagen de la vida y el espíritu no tiene su fin puesto que se representa a través del canto del mar y la belleza de la naturaleza:

por esas líneas se alegra nuestro cuerpo	mares interiores
y tanto azul para tirar tan grises anclas	sin lastre mental
puede ser el espejo fiel acompañante	puede ser la mirada (p. 517).

La belleza se muestra a través de la forma en la que ha sido concebida, hay un paralelismo entre la expresión profunda y el modo en que se representa; en mundo interno del poeta es el reflejo de la forma en que se manifiesta:

telaraña de constelaciones	árbol mental y piedra preciosa
frágiles hojas en el sueño	muerte y resurrección del verbo
sujeto por su complemento	a las modulaciones de la forma (p. 526).

El poeta contempla la realidad acorde a las imágenes que se reproducen en la mente y es mediante la palabra como resurge la creación, pero con una forma estética que le permita expresar lo que realmente vio y escuchó en su momento.

El arte de la palabra resurge en el momento mismo de nombrar las cosas más allá de la realidad circundante y la forma adquiere una belleza acorde a la intención del poeta.

La poesía de Alberto Blanco no se pliega a una sola corriente poética; es una búsqueda constante con la palabra y la imagen, así como también con la representación visual del poema. No se conforma con el uso del lenguaje para definir una sensación producida por el silencio, sino con otro tipo de imágenes que permitan comprender el estado de ánimo del poeta. Como afirma Steiner: "Las palabras son menos adecuadas para traducir la revelación inmediata."²¹ El resultado de esta revelación inmediata es el silencio.

Bibliografía

- Blanco, Alberto, *El canto y el vuelo*, México, anDante, 2016.
- _____, *El corazón distante*, México, FCE, 1998.
- _____, "Prólogo", *Allen Ginsberg*, México, UNAM, 2011 (Poesía moderna, 94), pp. 3-6.
 Disponible en <<http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/allen-ginsberg-94.pdf>>.
- Monsiváis, Carlos, *Poesía mexicana II. 1915-1979*, México, Promexa, 1979.

²¹ *Ibid.*, p. 61.

Ocampo, Aurora M., *Diccionario de Escritores Mexicanos Siglo xx. Tomo I (A-CH)*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, 1988. Disponible en <<http://elem.mx/buscar?site=search=http%3A%2F%2Felem.mx%2F&bus=alberto+blanco>>.

Paz, Octavio, *El arco y la lira. El poema. La revelación poética. Poesía e historia*, México, FCE, 1988.

Steiner, George, *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, 2ª ed., Barcelona, Gedisa, 2000.

Hemerografía

Batis, Huberto, "Giros de faros", en *Sábado* (suplemento cultural de *unomásuno*), núm. 81, México, 02 de junio de 1979, pp. 13-14.

———, "Pequeñas historias de misterio ilustrado", en *Sábado* (suplemento cultural de *unomásuno*), núm. 43, México, 09 de septiembre de 1978, p. 14.

Blanco, Alberto, "La poesía y la imagen", en *Revista de la Universidad de México*, núm. 121, México, marzo de 2014, pp. 34-42. Disponible en <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/16070/public/16070-21756-1-PB.pdf>.

Campos, Marco Antonio, "El largo camino hacia ti", en *Proceso*, núm. 223, México, 09 de febrero de 1981, p. 53.

Cohen, Sandro, "Poesía mexicana hoy: Alberto Blanco", en *El Universal*, vol. CCLXI, núm. 23494, México, 16 de noviembre de 1981, p. 24.

Escalante, Evodio, "Potencia y hermetismo de Alberto Blanco", en *Proceso*, núm. 350, México, 18 de julio de 1983, pp. 51-54.

González de León, Ulalume, "El largo camino hacia ti", en *Vuelta*, núm. 44, México, julio de 1980, pp. 39-40.

Poniatowska, Elena. "El poeta Alberto Blanco II", en *La Jornada*, México, 20 de noviembre de 2007. Disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2007/11/20/index.php?section=opinion&article=a07a1cul>>.

Rábago Palafox, Gabriela, "Las enseñanzas de Buda", en *Revista Mexicana de Cultura*, núm. 30, México, 18 de septiembre de 1983, p. 13.

Romero, Araceli, "Antes de nacer", en *Sábado* (suplemento cultural de *unomásuno*), núm. 286, México, 30 de abril de 1983, p. 11.

Scheridan, Guillermo, "Giros de faros", en *Vuelta*, núm. 34, México, septiembre de 1979, pp. 33-35.

Vallarino, Roberto, "El silencio es el arte más difícil", en *Sábado* (suplemento cultural de *unomásuno*), núm. 84, México, 23 de junio de 1979, p. 13.

Yáñez, Ricardo, "Antes de nacer es una especie de archivo de información poética que me llevó diez años elaborar: Alberto Blanco", en *Unomásuno*, México, 08 de abril de 1983, p. 15.

Cibergrafía

"Alberto Blanco (poeta)", en *Wikipedia. La enciclopedia libre*. Disponible en <[https://es.wikipedia.org/wiki/Alberto_Blanco_\(poeta\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Alberto_Blanco_(poeta))>.